

EDITORIAL

Pablo Fuentes Hernández
Gonzalo Cerda Brintrup

Efímera, es la condición que relata, entre otras, la corta pervivencia de un hecho, emotivo, histórico, físico o social. En principio, la condición inmanente de la arquitectura parece predeterminada por la necesidad de permanecer por sobre, o más allá de la vida humana, sea individual, generacional o colectiva. La mayoría de las historias de la arquitectura canónicas han privilegiado la construcción de un relato sostenido en obras de cientos de años de existencia, cargando sobre su interpretación no solo la expresión de una época, sino de un lugar y muchas veces como testigos de una tradición aparentemente eterna. Aquí comparecen pirámides, basílicas, parlamentos, etc. El siglo XX puede haber sido uno de los primeros momentos donde se planteó la arquitectura como una cuestión de menor supervivencia temporal, posiblemente, pues la racionalidad advirtió la posibilidad de la mutación, el cambio o la caducidad.

Hay diferencias entre la instalación del toldo de piel y varas descubierto en Monte Verde, al sur de Chile, datado en unos 14.500 años, y un toldo sioux. Si el primero corresponde a la máxima expresión material alcanzable para proteger la vida humana, el segundo transmite la idea de una sociedad en movimiento por el territorio. Ambos cobertizos, podrían ser efímeros. El toldo está en el rango de la máxima habitación posible para ese colectivo monteverdino en los albores de la ocupación del sapiens en el sur de Chile; el segundo entra en el rango de lo montable –desmontable para una sociedad que requiere desplazamientos como parte de su hábito cultural.

La historia ha institucionalizado una imagen capaz de cuestionar la estabilidad temporal de la arquitectura. En *De Architectura* (Vitruvio, aprox. año 15 a. C.) La “cabaña primitiva” constituye un grabado alegórico que aspira a mostrar la arquitectura como una evolución de la naturaleza. Es un concepto gráfico que explora los orígenes de la arquitectura y de su práctica, una reflexión sobre la relación antropológica entre el hombre y el entorno natural como base fundamental para la creación de la arquitectura. Así, lo que subyace en la cabaña primitiva es que la forma arquitectónica ideal es la encarnación de lo que es natural, y por consecuencia, mutable, sujeta a la evolución y la transformación. Marc Antoine Laugier usó esta imagen en *Essai sur L'Architecture* (1755) para insistir en la alegoría del hombre en la naturaleza y su necesidad de refugio, lo que supuso una aproximación a la esencia de la arquitectura y su práctica. Ese ensayo fue uno de los primeros intentos por teorizar el conocimiento arquitectónico tanto científica como filosóficamente. Hoy perplejos ante la fragilidad del ambiente natural podemos afirmar: nada más permanente que la naturaleza y nada más frágil que la naturaleza...

En esta edición de *Arquitecturas del Sur*, deseamos re-venir y re-visitarse la condición de efímero en arquitectura, donde se interponen al menos 3 aspectos coyunturales: primero, cuando obras de diversos formatos, expresiones y usos han sido formulados en lugares como piezas exactas de una construcción de poca duración. Segundo, cuando presas de la urgencia de los cambios, las ciudades erigen y desmantelan con el mismo entusiasmo obras de diversos formatos, por diversos motivos, que mudan

con prontitud sus convicciones; y tercero, cuando hoy, perturbados por los cambios climáticos, advertimos un horizonte donde todo –absolutamente todo– podría ser efímero.

Así, lo provisorio, fugitivo y desmontable, retratan una arquitectura efímera, de la que este número invita a mostrar y a reflexionar en varios artículos, que desde la práctica, la reflexión y la didáctica recorren esta amplia realidad, aunque sea, de modo provisorio.

En esos temas estaba nuestro trabajo editorial cuando el 18 de octubre de 2019, con el surgimiento del llamado “estallido social” en Chile -un nombre demasiado estrecho para denominar el levantamiento generalizado y las movilizaciones de protesta contra las intolerables consecuencias del modelo económico ultraliberal impuesto sobre la sociedad chilena en las últimas décadas- la noción de ciudad, modos de su uso y comprensión del espacio público, cambió violentamente en manos y corazón de una muchedumbre enardecida.

En la base de las demandas están: la legítima aspiración por participar de las esferas de decisión, la mejora de las pensiones, el derecho a una salud digna, a una educación de calidad, entre otras; se trata de apelaciones que convocan la urgente repartición de la riqueza y la compartición del bienestar para todos y todas.

Las protestas han denunciado carencias acumuladas por décadas, usando a la ciudad, como la expresión visible de ese descontento; dicho de otro modo, el malestar ha ocupado el entramado urbano espacial como soporte del malestar social. La calle ha sido usada como un soporte físico de esas denuncias a través de barricadas, rayados, incendios, destrucción de mobiliario público y privado, interrupciones del tráfico, caceroladas, saqueos, etc., todos hechos que han dejado perpleja y comprometida a la sociedad.

Si, por una parte, existe confusión, malestar y desconcierto; por otra, eclosionan esperanzas por un mejor futuro. A la fecha, la sociedad en su mayoría, se ha sumado a la necesidad que el Estado desarrolle cambios esenciales para el progreso solidario de la nación, sin embargo, también ha estado en contra de los atropellos a los derechos humanos, en cualquiera de sus formas, y también lamenta adolorida la destrucción de la ciudad.

En este contexto, *Arquitecturas del Sur*, no puede, no debe, no quiere mantenerse al margen de los intensos momentos que se están escribiendo ahora en los muros de las ciudades chilenas. Es por ese motivo que incluimos en este número, algunos artículos que dan cuenta de estos sucesos. En este contexto, este número se publica en la mitad del fragor ciudadano, cuando las expectativas yacen abiertas y despiertas.

Es por estas razones que, por su coherencia y convicción, las palabras de Miguel Lawner en agradecimiento a su nominación como Premio Nacional de Arquitectura 2019, pronunciadas en Chiloé en el mes de diciembre, vienen a abrir oportunamente este número 57 de *Arquitecturas del Sur*.

Toldos en feria
de Toluca, México
(2019)
Arch.: PFH.

